

Opinión - Colaboraciones

## LA IMAGEN DE ISABEL LA CATÓLICA

Por CARLOS SECO SERRANO de la Real Academia de la Historia

ESTAMOS a las puertas de un centenario de extraordinario relieve: el de Isabel la Católica. Sin duda, la imagen histórica de la Reina ha quedado definitivamente fijada por la investigación documental de nuestros días: después de la extraordinaria biografía elaborada por Luis Suárez Fernández - Isabel I, Reina (1451-1504), culminación de una serie de minuciosos estudios preparatorios-, poco queda decir sobre la personalidad de Doña Isabel y sobre su reinado. Las ofensivas -o las reservas- sustentadas por determinados reductos del nacionalismo catalán tienen respuesta en un hecho incontestable: el contraste entre la España en la que se inició, en colaboración con Don Fernando, la obra ingente de la Soberana, y la España que ella dejaba al morir -y que el propio Rey Católico estuvo a punto de desbaratar tras su segundo matrimonio-.

En cambio carecemos de un buen trasunto iconográfico de la Reina. El retrato tradicional cuyo original se conserva en Miraflores, con réplica en el Palacio Real de Madrid, y copia muy posterior, aunque muy divulgada, en la Real Academia de la Historia, nos da una imagen de Doña Isabel en su ancianidad prematura; lo mismo cabe decir de la espléndida escultura yacente de Fancelli, en Granada. De la plenitud de su reinado, la sugestiva tabla que evoca a la Familia Real en oración, procedente de Santo Tomás de Ávila y conservada en el Prado, nos ofrece retratos más bien convencionales de los Reyes y de sus hijos. Más fiel parece, aunque poco favorecida, la imagen de la Reina según el retrato de la colección Windsor. Ciertamente, resulta difícil identificar estas semblanzas pictóricas de la Reina con las literarias trazadas por sus cronistas, sin duda afectadas por una halagadora cortesanía. Posiblemente habremos de quedarnos con un término medio entre lo que nos refleja la tabla de Santo Tomás y la del castillo de Windsor.

En los días de la inefable Sección Femenina, ésta se buscó -y de hecho «fabricó»- una imagen de la Reina que identificaba a ésta, en plena juventud, con la princesa oferente del famoso cuadro de Fernando Gallego, «La Virgen de la Mosca», conservado en la catedral de Zamora. El pintor Juan Antonio Morales «adaptó» esa imagen, que aparecería reproducida y multiplicada en los billetes de banco de la época. Pero se trataba de una atribución poco convincente, aunque sí es posible que la princesa en cuestión sea precisamente la hija de los Reyes Católicos, Isabel, fallecida en 1498.

Siempre he creído que un auténtico trasunto de la Reina Católica -presentada con todo el boato de la realeza- está en otra estatua yacente. Me refiero al maravilloso sepulcro de sus padres, los Reyes Juan II e Isabel de Portugal, obra de Gil de Siloé y que se conserva en la burgalesa Cartuja de Miraflores. Gil de Siloé no conoció, por supuesto, a la madre de Isabel la Católica: es perfectamente lógico que al esculpir las facciones de aquella, se inspirase en

las de su hija -lo cual, sin duda, había de resultar muy halagüeño para esta -. La maravillosa escultura reproduce los mismos rasgos que siempre aparecen en los retratos ya mencionados de la Reina Católica: rostro alargado y ojos almendrados --como los de sus hijas, Juana y Catalina-. Por lo demás, el espléndido indumento regio -«ropas chapadas», que hubiera dicho Jorge Manrique: brocado «de tres altos», sembrado de perlas, espléndida corona real- refleja también el sentido de la majestad que siempre caracterizó a la Reina -consúltense los relatos de los embajadores extranjeros llegados a Castilla-. Por cierto, que ya va siendo hora de salir al paso de quienes, en su afán denigrador, se complacen en tachar de «sucia» a la Reina (véase el «Manuscrito carmesí» de Antonio Gala), ateniéndose a la legendaria promesa de Doña Isabel (no cambiarse de camisa hasta la caída de Baza durante la guerra de Granada). En primer lugar, se trata de una leyenda sin constancia alguna en las crónicas y documentos de la época. En segundo, esa promesa ha sido atribuida, por otras fuentes, no a Isabel la Católica, sino a Isabel Clara Eugenia, la hija de Felipe II y gobernadora de Flandes, durante el cerco de Ostende. Y en tercer y fundamental lugar: si la leyenda fuese cierta, supondría la mejor demostración de la pulcritud habitual de la Reina, puesto que para ella el máximo sacrificio estaba en verse sucia.

Una vez más he visitado este año, durante mi acostumbrado veraneo en Burgos, la maravillosa Cartuja de Miraflores. Entre tantas joyas monumentales atesoradas por la «caput Castellae», es esta una de las más relevantes. Desgraciadamente, no demasiado bien conservada: urge una cuidadosa limpieza a fondo del retablo y de los sepulcros -el de los Reyes Juan II e Isabel de Portugal, y el del Príncipe Alfonso-. Burgos está culminando un benemérito esfuerzo dedicado a la restauración de su incomparable catedral; y acaba de terminar la reconstrucción de su castillo, que de nuevo corona la ciudad. Pienso que tales esfuerzos han debido agotar los fondos destinados por el municipio burgalés a conservar sus numerosos monumentos: y aún aguardan a que les llegue el turno joyas como el exquisito retablo de San Nicolás o la espléndida fachada barroca de San Lorenzo, cuya piedra se está deshaciendo poco a poco. Y es que en la ciudad del Cid se hace notar, como en ningún otro rincón de España -salvo, en todo caso, Toledo- aquella «boutade» que alguna vez le escuché a mi admirado amigo y colega Miguel Artola: «España no puede permitirse el lujo de tener tantos monumentos». Quería decir Artola, por supuesto, que la conservación de tan grandioso patrimonio difícilmente resultaba asequible a los presupuestos del Estado.

Pero pienso que, en todo caso, los centenarios deben señalar prioridades; tal el caso de la Cartuja de Miraflores, recuerdo y testimonio excepcional cuando se acerca el de Isabel la Católica. Claro que estas son palabras mayores, y no pueden apelar sólo a los presupuestos de Burgos, ni siquiera a los de la Comunidad, sino a los del Estado... una vez más.